

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

CARTA DE UN IMPRESOR

A UN FABRICANTE DE PAPEL CONTINUO.

Mi querido amigo: Tu carta me ha sorprendido mucho; lejos estaba yo de imaginar que te veias precisado á suspender tu industria; en cuanto á esto último, no sé qué efecto causará en los otros; en mí puedo asegurarte que no produce ninguno, sino la pena que me causa tu desgracia personalmente.

En el transcurso de poco tiempo he visto hundirse muchas fábricas, muchas industrias importantes, cerrarse infinidad de imprentas y tiendas de comercio.

La crisis porque atraviesa Europa no es lo más apropiado para que puedan resistirla todos, y á nadie sorprenden estas transformaciones de la suerte.

Lo único que puedo asegurarte es, que de las muchas fábricas é imprentas que se han cerrado, ninguna ha elevado exposiciones pidiendo proteccion, porque saben muy bien que la masa no está para tortas, y que siendo la proteccion un pedazo de pan que se da á unos quitándolo á otros, no les parecía justo ni equitativo dejar sin comer al mayor número porque engordasen unos pocos.

Me participas que te has unido á los demás fabricantes de papel continuo, y esperais conseguir la proteccion que no solicitan los demás que se arruinan.

Esto tiene mucha gracia, amigo mio. Yo te supon-go en mal estado, aunque me consta que tú eras un pobrete y hoy tienes casas y un capital crecido, como que entre todos los periódicos y librerías de España, si juntaran sus caudales, no podrian igualarse á tí. A pesar de esto, quiero suponer que merced á la corta rebaja que hizo la ley de 1863 en la introduccion del papel extranjero, no ganas tanto como ántes, más aun, que pierdes.

Ven acá: si tú pierdes, ¿crees de buena fé que nosotros ganamos? ¿No estamos en peor situacion los impresores? ¿Y no es la nuestra industria tan respetable como la tuya? ¿No sostenemos en Madrid infinidad de familias, que viven de un trabajo que hoy escasea, y que sin embargo, se resignan como nosotros?

Soy un pobre impresor que hago á pelo y á pluma; es decir, que cuando se ofrece, edito; ¿y sabes la diferencia que supone en mi pequeña escala la proteccion que reclamamos?

Voy á ponerte un ejemplo: estoy publicando una obra, y empleo papel belga con las siguientes condiciones: 70 rs. resma y á tres meses de plazo. Tú me llevas 120 rs. resma y al contado. Sobre esto me anuncias la subida de un 15 por 100.

¡Ayúdame á sentir!

Me dices que ya se han cerrado algunas fábricas desde 1860 y 1863: las que se hayan cerrado anteriormente á 1863 son argumentos en tu contra, y te advierto que el mayor número está en este caso. Antes de la rebaja del papel extranjero, se arruinaron algunas fábricas por torpeza, mala direccion y otros escesos. ¿No podria suceder ahora lo mismo? En último resultado, á tu argumento de «se cierran tres fá-

bricas de papel continuo, contesto yo: «!se cierran cuarenta imprentas!!—¿Y qué le hemos de hacer?

He leído el estado comparativo de la fabricacion de papel extranjero y español que me remites muy ufano. ¿Y qué prueba esto? Que en España es imposible fabricar papel, á no ser pagándolo á peso de oro. Pues renunciemos á fabricar papel. Una industria que no tiene condiciones de existencia sino á costa de todos los españoles, ni es conveniente ni lógico sostener por puro orgullo patrio. Todos los elementos empleados en la fabricacion, segun el estado que me remites, prueban que el papel que tú vendes por 100 lo puede adquirir del extranjero cualquier español por 40. ¿Y te parece justo que todos los consumidores vivan condenados á pagar 100 por el gustazo de decir al mundo que en el pueblo de tal hay una fábrica española de papel? ¡Pues bonito papel haríamos! ¿Te parece justo que para que coman 200 trabajadores y gane un industrial, saquen el dinero de su bolsillo todos los industriales y trabajadores de España que saben leer?

No habrás olvidado que cuando me servia de tu fábrica tuve que paralizar una publicacion seis meses, porque me faltó papel, aunque me asegurabas que el tuyo era continuo; y cuando este vino ya habia perdido casi toda la suscripcion.

Recuerdo que el Sr. Escosura, para poder publicar una obra, se vió precisado á pedir un privilegio de introduccion de papel extranjero.

Más de veinte años gozaron las fábricas españolas de la proteccion que hoy reclaman, y en todo ese periodo no mejoraron las duras condiciones que imponian á los librerías. ¿Y os haceis la ilusion de que volvamos á poner en vuestras manos los destinos de la imprenta española?

Aparte de los que se inclinan á mi lado ó al tuyo por efecto de sus ideas, existe un argumento que jamás podrás rebatir, y es el siguiente: ¿Cuántos sois los interesados en que se niegue la introduccion del papel extranjero? Ciento. ¿Cuántos somos los interesados en que continúe el arancel que hoy tiene? Un millon. En esta proporcion estamos, y el que lo niegue, que alce el dedo.

Al veros agitar esta cuestion, creo adivinar vuestro propósito. Juzgábais el momento favorable solo porque perjudicaba á los periodistas vuestra peticion. Habeis dicho que eran interesados, desconociendo que pediais en nombre de vuestro interés personal. ¿Qué quieres que te diga? Creo que os habeis engañado simplemente, porque nunca es favorable el momento para negar que la luz es luz y que vuestro papel es caro.

Luis Rivera.

BALADAS.

(Género alemán de entretiempo.)

Mirando á las estrellas
 pasé en mi juventud horas felices;
 anciano ya, mis ojos volví á ellas,
 ¡y por pecto me rompo las narices!

Tiene unos ojos, ¡qué ojos!
 tiene una boca, ¡qué boca!

¡como dos ganchos los unos;
 como una espuerta la otra!

Por la senda del castillo
 le vi una tarde llegar.
 oprimiendo los ijares
 de su fogoso alazan.
 —Vuela, vuela, le decia;
 corta los vientos audaz,
 que ya el olor de la cuadra
 en las narices me da.
 Y el corcel, casi olvidado
 del maldito esparavan,
 bosques, arroyos, colinas,
 todo lo dejaba atrás.
 Ya del castillo á la puerta
 el señor llamando está;
 ya le descien sus pajes
 del aparejo marcial.

—Buen caballero, ¿qué traes,
 que corres con tanto afan,
 y á la esposa que te aguarda
 ni un solo abrazo le das?
 —Perdon, señora, dejadme;
 ¡traigo gana de cenar!

El alma que del cuerpo se desprende
 es igual al aroma de la flor,
 que embalsama la atmósfera un momento
 y luego sirve para hacer jabon.

¡Madre! la dije un día,
 cuyo recuerdo al corazon alegra;
 vivió en mi compañía,
 y desde entonces ¡ay! le digo: ¡suegra!

¿Ves cual las nubes cruzan
 el firmamento, ¿ves?
 Dos eran hace poco;
 ya son lo ménos diez.
 En caprichosos grupos
 semejan al crecer,
 ya cárdeno fantasma,
 ya fúnebre dosel.
 Una entre todas, negra,
 pavor me da, ¿la ves?
 ¡Huyamos de esa nube,
 que pronto va á llover!

Soñé que en la batalla,
 desfallecido, inermes,
 sobre mí galopaban, aguijados
 por la sangrienta espuela, los corceles.
 La ermita de la aldea
 celebraba la fiesta de la muerte,
 mientras el vencedor sembraba el luto
 por la campaña alegre.
 Desperté, y aun despierto
 sentia aquel rumor sobre mis sienes;
 ¡y cómo no sentir las campanillas
 de las burras de leche?

M. del Palacio.

LOS AFICIONADOS INMORTALES.

(La escena tiene lugar en casa del marqués del Garbanzo Roto.—Varios parientes y amigos se ocupan de un asunto de la más alta importancia.)

I.

Situacion geográfica.

El marqués.—Ea, ya está hecho el teatrillo... ¿Les parece á Vds. que está bien en esta sala?
 —No me conformo; esta sala es chica.
 —No, que es grande.
 —Da al Norte.
 —Ca, al Sur.
 —Pues mire Vd., si por algo me gusta esta sala es porque segun mi leal saber y entender da al Oriente.

—¡Por Dios, no diga Vd. esas cosas! ¡Cómo ha de dar al Oriente cuando es todo lo contrario?

—Perdone Vd., señor marqués; asomándose uno á los balcones ve el teatro Real, y aquel edificio, como todo el mundo sabe, está situado en la mismísima plaza de Oriente.

—¡Eso sí!

El marqués.—Me ha convencido, señora; yo habia oido decir que la plaza de toros era el Oriente de Madrid, y por eso fué el interrumpir á mi ilustrado amigo el conde de los Caracoles.

(El conde de los Caracoles se da tono; los que le rodean no pueden menos de rendir tributo á su talento astronómico.)

II.

El nombre del teatro.

El marqués.—Una vez que estamos conformes sobre la situacion que ocupa el teatro, bueno será que le demos nombre. No ignoran Vds. que hoy dia es el teatro en toda casa *comm'il faut* articulo de primera necesidad, y que sin teatro no hay diversion posible: mi esposa hace comedias, mis hijas cantan, yo mismo trabajo, los amigos hacen dos cuartos y hasta una peseta de lo mismo. Así es, que despues de hacerme cargo de esto, he dicho á mi familia: «Tendreis teatro, obsequiaremos al mundo elegante con alguna comedita, y los periódicos hablarán de nosotros, rindiendo culto al talento que debereis tener.

—Eso está muy puesto en razon.

—Es claro; ¿quién no tiene hoy dia un teatro en su casa?

—Lo he dicho siempre: sin teatro y sin buffet no hay reunion posible ya. Cada época tiene sus caprichos.

El marqués.—Con que vamos al asunto: ¿qué nombre le pondremos al teatro?

—A mí me agradan los nombres de los poetas... por ejemplo, se le pudiera llamar *Teatro de Quevedo*.

—Ya hay uno en el barrio de Pozas.

—¿Y por qué no se ha de llamar *Teatro de la bella reunion*?

—Es verdad, y así se alude á la belleza de las que concurren á esta casa.

—Sí señor, sí; por otra parte, eso de *la bella reunion* tiene un olorito á francés que encanta.

—¡Toma! ¡Si casi está en francés!

(El conde de los Caracoles, que habia permanecido un rato callado, interrumpió su silencio.)

—No estoy conforme con el título, dijo.

—¿Por qué?

—En primer lugar, por ese olorillo á francés que á Vds. encanta y á mí me apesta; en segundo lugar, porque, segun mi leal saber y entender, todo teatro como este debe llevar única y exclusivamente el nombre del dueño de la casa. Quédense esos titulillos de nombres de poetas ó de frases como el Recreo, la Aurora, la Bella reunion, para los aficionados pobres: entre nosotros debe ser otra cosa, segun mi leal saber y entender.

—Pues tiene razon el conde de los Caracoles, y este teatro llevará desde hoy el nombre de su dueño.

—Es decir que...

—Que se llamará *Teatrito del Garbanzo Roto*.

(El título no dejó muy satisfecha á la reunion; mas no por eso dejaron de rendir tributo al leal saber y entender del conde de los Caracoles.)

III.

La eleccion de obras.

El marqués.—¿Ha de ser comedia, ópera ó zarzuela lo primerito que hagamos?

—¡Una ópera!

—¿Y quién la canta?

—Enriqueta.

—Y Elisa.

—Y el hijo de la baronesa de Puñales, que tiene voz y monta muy bien á caballo.

—Pero una ópera se tarda mucho en aprender.

—Eso sí, y lo que nos interesa es abrir pronto el teatro.

—Pues entonces una comedia.

—¿Y cuál?

—Una que sea alegre.

—*Los perros del monte de San Bernardo*.

—Cálle Vd., eso no.

—Entonces el *Otelo* en italiano... Yo imitaré á Rossi.

—¿Y quién hará de Desdemona?

—La duquesa del Conflicto.

—Haciendo yo de Otelo no puede mi mujer hacer de Desdemona.

—¿Por qué?

—Porque me poseo tanto de los celos, que seria capaz de darle un trastazo.

—Vale más, señores, que dejemos la ópera y la comedia, y elijamos una zarzuelita que á nadie comprometa.

—Dice bien el conde de los Caracoles; sea una zarzuela.

—Y si es posible, que sea sencilla, para que se aprenda en poco tiempo.

—*Los Magiares*?

—Mejor es *Jugar con fuego*.

—Ni una ni otra: segun mi leal saber y entender, para *debut* baste con el *Don Simon*.

(Quedó elegida la zarzuela de Oudrid, y todos aprobaron la prudencia y sano consejo del conde de los Caracoles.)

IV.

El reparto de papeles.

El marqués.—¿Y quién hace de Don Simon?

—De Don Simon hace cualquiera; la dificultad está en saber quién hará de Teodorito.

—No, lo más difícil es encontrar quien desempeñe los dos gallegos del cesto; porque segun mi leal saber y entender, siendo estos personajes tan brutos, aquel á quien se le reparta se va á dar por aludido.

—Lo mejor en tal caso será repartírselos á los que de entre nosotros tengan más talento.

—Eso es difícil de averiguar; si hubiéramos de escoger á los que tienen ménos, ya era otra cosa.

—Para que no haya disputas, repártanse los gallegos al conde de los Caracoles y al marqués del Garbanzo Roto. Su ilustracion les pone á cubierto de toda sospecha.

El marqués.—Alto, alto, señores: ¿en la zarzuela *D. Simon*, hay coro?

—No.

—Pues no se puede hacer; á todo trance se necesita una obra en que salgan á cantar todas las niñas bonitas de mi reunion.

—Claro.

—Eso es lo principal, un coro de ángeles.

—Todo tiene remedio; en *D. Simon* salen tres mujeres mientras cantan dentro la barcarola; pues que salga entonces todo el coro de señoritas vestidas de manolas figurando criadas de D. Procopio; y siempre que tenga que salir la criada salen las demás, conciliándose así todos los extremos, segun mi leal saber y entender.

(Triunfó la idea del conde de los Caracoles.)

V.

La ejecucion.

El marqués (vestido de gallego).—Creo que la obra sale bien.

El conde de los Caracoles (vestido de gallego y con la tranca al hombro).—Mire Vd., con tal que nosotros podamos con este cesto, no hay cuidado, la funcion saldrá que ni en el Olimpo.

(*Varias señoritas en la escena*.)

*Es una serenata,
¿quién podrá ser?*

*Es una serenata,
¿quién podrá ser?*

El marqués.—¿Aplauden?

El conde.—Están locos, asómese Vd. por este agujero y mire Vd. qué cara de embobado tiene el Sr. Urquijo... ¿Pues y la mamá de Elisa? Se le cae la baba.

El marqués (mirando por el agujero).—¡Oh!

El conde.—¿Qué es eso?

El marqués.—Mire Vd. el barbilampiño de Eduardo hablando con mi mujer en la butaca... Se lo he prohibido... y ahora voy á escarmentarlo.

El conde.—¿Dónde va Vd. con ese traje?

El marqués.—Es verdad, aguantémonos por obsequio al arte. No vuelvo á hacer de gallego.

El coro de señoritas:

*Es una serenata,
¿quién podrá ser?*

El marqués.—Y dígame Vd., conde, ¿esas señoritas no cantan más que eso?

El conde.—Nada más.

El marqués.—Pues están lucidas con tanta barcarola.

El conde.—El caso no es cantar, sino que salgan á que las vean.

El marqués.—Pues en las butacas las verian tambien.

El conde.—Pero no juntas ni vestidas... ¿Ve Vd. qué divinas están?

El coro de señoritas:

*Es una serenata,
¿qué podrá ser?*

(Salen á la escena el marqués y el conde con el cesto á cuestas. Música.)

*Los dos. Aquí le traemos
un cesto muy majó.*

(Continúa la representacion.)

El público (al final).—¡Sublime! ¡Bravísimo! Vamos al buffet, que ya es hora.

IV.

Los periódicos.

«Anoche tuvo lugar la primera funcion lírico-dramática en el lindo teatrito de los marqueses del Garbanzo Roto. Los encargados de interpretar la obra son artistas consumados. ¡Qué talento, qué gracia, qué voces tan escogidas! El dueño de la casa estuvo inimitable en su papel. Las señoritas que cantaron el coro nos trasladaron con la imaginacion á las encantadas regiones del Olimpo. ¡Nunca se ha visto reunida tanta gracia, hermosura, riqueza, talento, juventud, y piés chiquitos!»

El conde.—Esto está bien escrito, segun mi leal saber y entender.

VII.

La posteridad.

«Allá por el año 1866 y 1867 estuvo el arte dramático tan en decadencia, que varios particulares huian de las teatros y daban en sus casas funciones á las que convidaban á sus amigos, los cuales no titubearon en creer que representar comedias era lo mismo que fumar un cigarro.»

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS

Esta noche se pondrá en escena en Novedades, decorada con gran lujo, la comedia *Los Perros del monte de San Bernardo*.

Iremos á ver cómo trabajan aquellos perros.

La romería de San Isidro ha tenido este año pocos lances.

Segun un aficionado á la estadística, se han vendido 3,115 pitos ménos que el año anterior, notándose así mismo un gran descenso en la gente de campanillas. El número de borrachos ha bajado tambien. Lo único que ha subido es el pan.

En Escocia se ha descubierto hace poco un banco de ballenas.

Cualquiera se sienta en ese banco.

En el bosque de Boloña de Paris ha habido estos dias carreras de dromedarios.

En clase de carreras estoy por las carreras civiles.

Parece cosa decidida que van á disminuirse los dias de fiesta.

¿Cómo lo va á sentir el *Tío Vivo*!

Cerca de 260,000 francos ha ganado la Patti en los siete meses que ha estado escriturada en Paris con monsieur Bagier.

Conozco uno que ha ganado mucho más en ménos tiempo.

—¿En el teatro?

—No señor; en el monte.

Digo, ¿si seria cazador?

El astrónomo Castillo, que con motivo de la representacion de su drama, ha visto recientemente las estrellas, abandona la literatura, segun dice un periódico de Zaragoza.

Hace tiempo que la literatura le habia abandonado á él.

Un gitano fué sentenciado á diez años de presidio por haberse casado con dos mujeres.

—Todavía ha salido Vd. bien, le dijo su abogado al darle cuenta de la sentencia, porque segun el Código, la pena debia haber sido de quince años.

—Pues ya lo creo, exclamó el gitano con alegría; mis jueces han sido unos santos; Dios se lo pague: diez años de presidio por haberme casado con dos mujeres, ¿y qué es eso? Cuarenta merecia por haberme casado con la primera.

En el café Suizo se ha abierto un salon muy bonito para que puedan ir á refrescar las señoras independientemente de los varones.

Esta deferencia de los suizos hácia el bello sexo merece una recompensa.

El habilitado del clero en la provincia de Leon ha hecho *mítis* con todo lo que tenia en su poder, dejando en la miseria á muchas familias.

No es floja la habilidad de este habilitado.

Parece que en toda España ha llovido estos dias, lo cual hace presumir que bajará el pan.

Dios lo quiera.

ANTAÑO Y OGAÑO

Ó SEA

LOS MISMOS PENCOS CON DISTINTO CARRUAJE.



—¿Quiosté veni á los toros, moso gueno?
—Voy á pié con muchísima cachaza.
—Chica, no lo hace por tenerlo á meno.
—¿Yo? Aluego nos veremos en la Plaza.



—¿Viene Vd. de los toros, Clotildita?
—Sí, para luego dirme á la Zarzuela.
—Adios, hermosa.—Adios, señor levita,
que está estorbando ya la carretela.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO (4)

(Continuacion.)

—Lo dicho dicho, añadió Joaquín; y prueba de que no vale es que no se le cuenta á Vd. por vencido. Ahora se cura Vd., y en cuanto esté bueno se volverá á batir.

—¿Un demonio me volveria yo á batir, para que me den otra estocada, de estas que aunque no valen pueden dejarle á uno tendido en tierra!

—¿En tal caso, se niega Vd. á proseguir el duelo cuando esté curado?

—Me niego y reniego.

—¿Se da Vd. por vencido?

—Si señor, y por herido; que aunque la estocada no vale, yo la doy por válida.

—¿Y se casará Vd. con la Garbanzo?

—Aunque sea con la olla entera.

—En ese caso nada tenemos que hablar.

Y dirigiéndose á los padrinos, Joaquín dijo lo siguiente:

—Me parece lo más lógico del mundo que esa estocada decida la cuestion; y aquí ven Vds. palpablemente, caballeros, que es en vano que los hombres quieran poner leyes á las armas. Lo mismo se hiere de punta que de filo, y prohibir la punta cuando sin intencion por parte de los combatientes pueden estos propinarse una estocada, indirecta sí, pero estocada al fin,—me parece de todo punto escusado. El duelo ha concluido; D. Longinos queda libre de la Garbanzo, y el Sr. de Gatuperio comprometido por su honor de caballero á casarse con ella. La suerte de las armas le ha sido contraria. Ahora, mientras se llevan á casa al herido y se le hace la primera

cura, debemos nosotros reunirnos y estender y firmar un acta dando cuenta de este lance para que en ningun tiempo ni ocasion pueda nadie echarnos en cara ó negarnos la buena fé de nuestros propósitos y el cumplimiento exacto de las promesas aquí juradas.

—Muy bien, Sr. D. Joaquín, añadió otro de los padrinos que habia ligado la herida del Sr. de Gatuperio: la estocada no es grave, y dentro de quince dias podrá este caballero estar en disposicion de casarse.

—En cuanto á eso, replicó el herido, es preciso ir con mucho tiento, porque mi futura tiene un génio de mil demonios, y hasta que no esté la curacion completamente asegurada, no quiero esponerme á sus iras y rigores.

CAPITULO VII Y ÚLTIMO.

Otra gracia del recién nacido.

I.

La Sra. Vicenta Rubiales, nodriza de primer orden, *attachée* á la casa de los Sres. Joaquinito y suegra, calle del Oso, venia muy ufana de la Inclusa, trayendo en brazos el niño Ramon.

El gozo de la Sra. Vicenta era infinito, venia que no cabia por la calle.

Joaquín le habia encomendado, como era natural, que no dejase de ir todos los dias dos ó tres veces á ver si las buenas madres despachaban el asunto, y la Rubiales, que no tenia otra cosa que hacer, se constituia en la Inclusa desde las primeras horas de la mañana.

Aquel dia por fin la entregaron el niño, y apenas lo habia cogido en brazos cuando lo acercó al abundante pecho que habia estado cesante tantos dias. Escusamos decir que el atracon del niño no tuvo igual en aquellos barrios.

Pero las cosas no salen siempre á medida de nuestros deseos, y los atracones se pagan.

Cuando más ufana venia la nodriza sintió que una mano fuerte le asia del brazo.

Era su marido, el carretero José Puerta, que no teniendo, como de costumbre, ganas de trabajar, ni dinero para beber, habia emprendido la caminata hácia Madrid, despues de vender un colchon para poder efectuar el viaje.

José Puerta no tenia idea cabal de la casa de Joaquín, pero se echó por esas calles inmediatas á la de Embajadores, y hacia unos dias que vivia dulcemente entretenido en visitar las tabernas del barrio.

Apenas puso la mano encima de su mujer exclamó:

—Te atrapé. ¡Alto ahí!

—¿Eres tu, Puerta? dijo ella con la mayor serenidad.

Si supieras...

—Ya lo sé... Te vienes sin decir una palabra, y lo que es ahora no te suelto.

—Calla, hombre, si lo que á mí me pasa, figúrate que ahora salgo de la Inclusa.

—¿Tú de la Inclusa? ¿Tú has llevado allí algun hijo sin que yo lo sepa? ¡Estoy vendido!

—No, si es el del señorito... míralo... Fué una equivocacion.

—Pues bueno... Ya que te he encontrado... Convídame.

—¡Hombre, deja que lo lleve á casa... pobrecito niño!

—Primero soy yo... Convídame á tomar algo, que se me ha acabado el dinero...

—Luego.

—Ahora.

—¿Y qué quieres tomar?

—Un vaso de vino con cualquier friolera.

Puerta y su mujer entraron en la taberna.

Luis Rivera.

(Se concluirá.)

(4) Véase desde el número 41.

—¿Quién llorará en tu sepulcro?
le dije á un poeta un día.
—Un sin cuento de acreedores,
él me respondió en seguida.

En el *restaurant* chino de la Exposición de París
cuesta cuatro duros un guisado de nidos de golondrinas.
¿Cuánto costaría el de una casa de dormir?

A propósito: un español entró á comer en el *restau-
rant* chino y le sirvieron sopa de yen-ono-tang, entrada
de siao-tchan, asado de pe-ko-tan y postres de stia-jin.
El español, despues de haber comido, trató de mar-
charse.

—¿No paga Vd.? le dijo el mozo en medio chapurrado
francés.

—Amigo mio, contestó el español, como no entiendo
el nombre de los platos, hazte cuenta que me he quedado
en ayunas.

Cómicas que en la escena
solo un rato cautivan,
eso son las mujeres
que la cara se pintan.

Ha salido un nuevo periódico titulado *La Teocracia*.

Balada.

La luna gira alrededor de la tierra.
El boticario gira alrededor del hombre.
Si chocan la luna y la tierra habrá un *cataclismo*.
Si chocan el hombre y el boticario habrá una *ca-
taplasma*.

(Original de un *catácaldos*.)

A Belen.

Belen, que te sientes bien
ó que lo tomes á mal,
hoy hacen punto final
nuestros belenes, Belen.

Y suponiendo que tienes
algo frágil la memoria
voy á recordar la historia,
Belen, de nuestros belenes.

Desde aquel maldito día
en que yo un *sí* te pedí
y en que tú me diste el *sí*
con lá intención de una harpía;
refiere la pupilera
de la casa en que yo estoy,
que á un tiempo soy y no soy
porque soy lo que no era.

Dice que estoy ojoso
y de color de lagarto,
que no tengo nunca un cuarto...
ni un céntimo de reposo.

Dice—y en ello se aferra
con más gravedad que un juez—
que logro estar á la vez
en Madrid y en Inglaterra.

Que si á Leganés no voy
es solo por un descuido;
que al que no me da le pido
y al que me pide no doy;

y que la carne cobarde
me abandona con enojo
desde que no me recojo
ó me recojo muy tarde.

Dice—porque siempre es franca—
que tengo un génio de suegra;
que si alguno grita «¡negra!»
yo en seguida grito «¡blanca!»

Te sonries y jamás
vi tus ojos más serenos;
pero yo que de lo ménos
me lanzo siempre á lo más,
recuerdo el momento triste
en que yo un *sí* te pedí,
y recuerdo que fué un *sí*
lo primero que me diste.

Recuerdo que á los dos meses,
ya que pedirte no tuve.
recuerdo que por tí estuve
en manos de los ingleses;

y al mirarme hecho una estaca
y al mirar tu mucho peso,
recuerdo que he sido grueso,
recuerdo que has sido flaca.

Recuerdo que soy pagano
y es preciso que me venza,
y recuerdo con vergüenza
que parezco un veterano.

Tan triste recordatorio
de tanta triste memoria,
dice que fuiste mi gloria
y hoy eres mi purgatorio.

Y por si te da el capricho
de pensar que no hablo claro,
repara que sin reparo
repito lo que ya he dicho.

Belen, que te sientes bien
ó que lo tomes á mal,
hoy hacen punto final
nuestros belenes, Belen.

Pedro María Barrera.

En la crónica de un periódico de París leo lo siguiente:
«Hoy no ha llegado ningun rey.»

—¿Con que va á Vd. á casarse con Dorotea, cuya his-
toria es bien conocida?

—Sí señora, Dorotea es un ángel.

—Yo lo creo, un ángel cuyas alas se han hecho con las
plumas de otros.

Madrigal.

(traducido del latín.)

Diz que Lesbia murmura
de mí, que fui su amante,
zahiriéndome con dardo penetrante;
que yo muera, si Lesbia con locura
al mismo que critica no venera
en silencioso amor; la prueba es óbvia:
de idéntica manera
yo mismo á todas horas la zahiero,
sin ver ¡ay! que de amor por ella muero.

I. Quirós de los Rios.

La mantilla.

Hé aquí cómo nuestro amigo Barrantes describe ese
precioso adorno de la española:

«Desde el rebocillo acá la mantilla ha sufrido muchas
y muy lamentables transformaciones. Esto que llaman ci-
vilización y que va convirtiéndose á toda Europa en una
jaula de monos que pasan el día imitándose unos á otros,
le ha dado un golpe de gracia. Suprimió á la manola de
Lavapiés, adulteró á la torera del barrio de San Ber-
nardo, á la ribeteadora de la calle de las Sierpes, á la
saladísima vecina del Perchel, y amenaza, en fin, cubrir
de sosos y desgarrados trapos cuantos montones de gra-
cia y sal con olor de albahaca hay desparramados por
Madrid y Sevilla, Córdoba y Granada, Málaga y Cádiz.

Sin la alta peineta, sin el clavel en el pelo, sin el corpi-
ño de caireles, sin la saya corta, sin el zapato de galga,
y sobre todo sin la calesa, sin la voladora y castiza cale-
sa, arrastra la mantilla una existencia precaria, misera-
ble, lastimosa. Se vá, se vá por nuestros pecados. Pero
aun adulterada, profanada y arrinconada la mantilla,
dulce retoño del poético manto, es siempre bella, siem-
pre espiritual, siempre significativa. Galana cuando la
ciñe ancha franja de terciopelo; real y señorona cuando
Margarit ha desplegado en ella sus primores; provocati-
va cuando es solo de bordado tul; melancólica, cuando
de luto; desenvuelta y procaz cuando aforrada por aden-
tro en seda de colores ostenta por afuera pasamanos ó
terciopelo con alamares; púdica y modesta cuando su
tul es liso, y ciñe un busto de quince mayos; lastimosa
y penetrante cuando entre sus vaporosos pliegues descu-
bre manchas ó agujeros; la mantilla satisface todos los
gustos, revela todos los caracteres, con todos simpatiza,
y predispone al amor como ninguna otra prenda del mu-
jeril atavio. Galana, seduce; señorona, place; provocati-
va, enciende; desenvuelta, arrastra; púdica, enamora;
lastimosa, entristece. ¡Afortunada mantilla!...

Pero, no... ¡pobre mantilla! ¡Qué triste es su porvenir
si los espíritus valientes no gritamos á la civilización del
trapo, como Dios gritó á las aguas: *¡De aquí no pasa-
rás!* No nos toques á las cabezas de nuestras mujeres,
porque es tocarnos á las niñas de nuestros ojos. ¿Qué
nos traes para ataviarlas? ¡Profanación! ¿Esos yelmos de
Mambrino? ¿esas calabazas horadadas? ¿esas calesas sin
jamelgo? ¡Profanación otra vez!

Gritaremos, gritaremos. Que se pierda todo, que todo
se hunda, que todo acabe, ménos el garbo, ménos la bi-
zarria, ménos la majeza y el rumbo y la sal de las pican-
tes mujeres españolas.»

Soneto.

Ser pisado en la calle por astur
más grande que la torre de Babel,
que fué aguador y mozo de cordel
despues de haber dejado la segur;

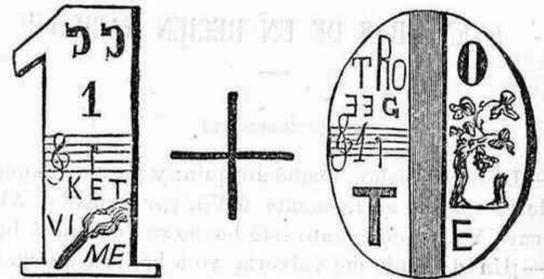
Estar á treinta grados de Reaumur
casi tostada por el sol la piel,
y quedar sin un real para papel
del juego de la banca en un albur;

Son cosas que á cualquiera hacen pasar
una grande y terrible desazon;
¿mas cómo estos disgustos comparar
á la pena que sufre el corazón
si la mujer que llevas al altar
es linda y tiene un primo jaqueton?

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Calamares*.—
Logogrifo: *Ramon*.

JEROGLÍFICO



(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. José Perez.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si-
gue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en
las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la dirección de
Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla
de 4.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865,
y solo se espandan en el indicado despacho, el cual nada
tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un
título análogo al de esta Sociedad.—43.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, núme-
ro 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud
y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petas-
cas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de
becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén,

charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo
más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Se necesitan
buenas oficiales.



FÁBRICA DE CORSÉS

PREMIADA POR S. M.

Hortaleza, 1.

Á LAS DOS PALABRAS.

El corsé de esta fábrica lleva consigo
la forma y propiedad de disminuir los
vientres y de corregir las relajaciones.

DIEZ, SASTRE

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa
clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fá-
bricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.
Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs.
Gabanés sacos, forros de seda, desde 300 en adelante.
Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440
y 500.

Id. de Orleans superior, de 160 á 200.
Pantalones ingleses y franceses, á 100, 120, 140 y 160.
Hechuras, á precios convencionales.—5

EFICACIA DEL ROB ANTIHERPÉTICO

DEL DR. GREEN,

EL MÁS DISTINGUIDO MÉDICO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nada hay tan conveniente ni eficaz para la curación de
las herpes, de la sífilis, de las escrófulas, raquitismo, flujo
blanco, debilidad, impotencia, caspa, granos, picazon, do-
lores artríticos, llagas rebeldes, manchas de la piel, atonía
general, colores pálidos, lencorreas, gonorreas, tuberculo-
sis y laringitis crónicas como este específico, bien probado
ya en toda España de poco tiempo á esta parte, como antes
lo ha sido en todas las primeras poblaciones de los Esta-
dos-Unidos, siempre con los más felices resultados.

Se vende en Madrid: Hortaleza, núm. 9, botica.—Cáceres,
Dr. Salas.—Cádiz, Jordan.—Córdoba, Raya.—Badajoz,
Orduña.—Jerez, Gonzalez.—Lisboa, Cabral.—Mérida,
Guerrero.—Málaga, Prolongo.—Oporto, Araujo.—Vallado-
lid, Dr. Romeo.—Vitigudino, Fernandez.—Zamora, viuda
de Escera.—Leon, Merino é hijo.—Oviedo, Santamarina.—
Zaragoza, Esnarcega.—4.